



Autora: **Etchegorry, Mariana**

Documento de conferencia

## Participación infantil, entre el derecho y la experiencia en la cotidianeidad escolar

Año: 2018

Etchegorry, M. (2018). Participación infantil, entre el derecho y la experiencia en la cotidianeidad escolar. *Investiga+*, 1(1), 136-139. Universidad Provincial de Córdoba, Secretaría de Posgrado e Investigación. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/245>

## Participación infantil, entre el derecho y la experiencia en la cotidianidad escolar

*Child participation, between the right and experience in school day by day*

Mariana Etchegorry

Mgter. en Investigación Educativa con mención en Socioantropología  
etchegorrymariana@gmail.com  
Universidad Provincial de Córdoba

### Resumen

El presente trabajo analiza las experiencias de participación infantil de niños y niñas de escuelas de Alta Gracia. La categoría “participación” da cuenta de una perspectiva en el marco de los derechos de niños/as, y se concreta en prácticas de los adultos a las cuales los niños les asignan diversos sentidos. El concepto de participación es naturalizado en el contexto escolar ya que se considera que el/la niño/a por se “participa” de lo que se propone. Hablar de “participación infantil” es poner en cuestión una manera específica de participar que otorga al niño el derecho a opinar y accionar sobre los contextos que le competen. A partir de la pregunta sobre en qué sentido las propuestas de los adultos constituyen “experiencias” para niños y niñas, se propuso como objetivo analizar los sentidos que los niños de 9 a 12 años construyen respecto a las experiencias de participación infantil en las escuelas de Alta Gracia. La propuesta etnográfica se plantea desde la perspectiva socio-antropológica. Fue necesario asumir la etnografía con niños, revisando los supuestos del investigador y a partir de un permanente análisis crítico. Se hizo foco en las palabras de chicos/as, en un primer momento en relación al proyecto “Escenarios de participación infantil en la escuela”, y luego en el cotidiano de una institución que propone el trabajo de “consejo de estudiantes”. Los chicos y chicas reconstruyeron en las acciones y discursos sus experiencias de participación en la escuela. Los resultados permiten reconocer la importancia de la relación adulto-niño/niña, en tanto se constituye sobre la base de supuestos que habilitan o no a la participación, reconociendo en la confianza la clave del ejercicio y la acción de “opinar sobre lo que les interesa”.

**Palabras clave:** participación – derechos – infancia – experiencia – confianza

### Abstract

The present work was carried out within the framework of the Master in Educational Research with a Mention in Socio-anthropology. This master, analyzed child participation of boys and girls from different schools in Alta Gracia. The category “participation” shows a perspective within the framework of children’s rights, and it is concentered in adults actions to which the kid assign different senses.

The concept of participation is naturalized in the school context since its considered that the child himself “participates” in what he proposes. To talk about children’s participation is to put in the spotlight a specific form of participation that gives the kid the right to opine and act in the contexts that concerns him. Starting from the question about in what way the adult’s proposals constitute “experiences” for boys and girls, we proposed as a goal to analyze the different senses that kids from 9 to 12 construct regarding child participation experiences in the schools of Alta Gracia.

This ethnographic proposal arises from a socio-anthropological perspective. We found necessary to assume ethnography with the kids, looking at the investigator’s assumptions, and starting from a permanent critical analysis. We focused in the words from boys and girls, at first related to the project “Scenarios of child participation at school”, and then in the daily life of an institution which proposes a “student’s council” work. The boys and girls reconstructed, from their actions and speeches, participation experiences at school. The results allow us to recognize the importance in the adult-child relationship, as it is constituted on the basis of assumptions that enable or not participation, recognizing in the trust the key to the exercise and the action of “commenting on what is interesting for them”.

**Keywords:** participation – rights – childhood – experience – trust

### Introducción

La presente ponencia da cuenta de la investigación que se realizó en el marco de la Maestría en Investigación Educativa con mención en Socio-antropología del Centro de Estudios Avanzados de Universidad Nacional de Córdoba, en el período 2013-2017. La concepción de infancia de la modernidad se subvierte a partir de la Convención Internacional de derechos del Niño (1989) que requiere abandonar la idea del tutelado en tanto consideraba al mismo como objeto de cuidado, para construir una mirada de sujeto de derechos. En este contexto, podemos reconocer que los derechos constituyen aspectos básicos de la vida del niño y la niña, indiscutibles, pero ciertamente difíciles de promover a partir de cierto sesgo del adulto en tanto dueño del saber que le imposibilita asumir la autonomía de los niños y las niñas. En este sentido, la participación es un derecho que reconocemos en los límites entre lo pedagógico y lo político. La propuesta del presente trabajo buscó desnaturalizar el concepto que aparece desde los tiempos de la escuela nueva, y que requiere ser pensado a la luz de los contextos sociohistóricos y políticos en los cuales se configura. Los

adultos llenamos los espacios de la infancia de palabras, aquellas que indican, ordenan, prohíben (siempre desde argumentos de cuidado y protección); pero promover la participación en tanto derecho implica otras acciones.

En consecuencia, la investigación tuvo como objetivo conocer los sentidos que los niños de 9 a 12 años de las escuelas de una ciudad del interior de la Provincia de Córdoba construyen respecto a las experiencias de participación infantil. Para profundizar los sentidos fue necesario, por un lado, analizar los proyectos que se proponían en las escuelas a partir de documentos y entrevistas con adultos que trabajaron en la planificación de las mismas; y, en segundo lugar, profundizar en las palabras y acciones de los chicos. Resaltamos que la perspectiva socio-antropológica, constituye el horizonte teórico desde el cual se propone el trabajo de reflexividad crítica, a partir de construir una dialéctica permanente entre lo que acontece en el campo y la teoría.

Se recuperaron investigaciones que hacen foco en el tema de participación infantil. Entre ellas, Corona Caraveo y Morfin Stoooper (2001) construyen una recopilación de experiencias en México que resultó central. Desde Europa, reconocemos el aporte de Francesco Tonucci (1996), quien propuso modelos de inclusión de niños y niñas en la vida ciudadana a partir de configurar espacios de participación como “la ciudad de los niños”. Destacamos a Batallán (2011) quien desarrolló en nuestro país una línea de investigación que, partiendo de considerar la “participación” como una categoría del discurso político, remite a los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes. Finalmente constituyó un antecedente fundamental, la propuesta teórica para pensar los niños en el espacio escolar desarrollada por Rockwell (2011). Se pudo identificar una amplia producción académica sobre participación desde diferentes modelos de investigación, pero siempre en relación a la perspectiva del adulto. En el caso de los jóvenes se recuperaron los discursos. De allí el desafío de abordar la propuesta a partir de la expresión, acción y discursos de niños y niñas.

### **Entre la experiencia y los sentidos... la participación**

Tensionamos desde lo teórico la acción misma de participar con dos sustantivos: sentidos y experiencia. Ambos constituyen categorías complejas, imposibles de separar si no es desde la teoría. Esto implicó realizar un trabajo sobre las palabras, rastreando en el proceso de construcción que nos separó de sentidos naturalizados en la escuela. Solo desde este posicionamiento fue posible sostener el análisis de los discursos y las acciones de los niños y las niñas.

Entendemos “sentido” como una construcción social y subjetiva (Deleuze, 1969), que se conforma en una trama de discursos. Acceder a estos, requiere de un trabajo a partir de los discursos y prácticas. Fue posible entonces analizar las experiencias, las palabras y las acciones comunicativas a partir de indicios. La reflexividad permitió pensar que también otorgamos un sentido al concepto de experiencia en educación.

El concepto de experiencia fue cambiando desde la experiencia como descubrimiento (Bruner, 1972) a la experiencia como “eso que nos pasa”, mediante la cual Larrosa (2003) interpela la tarea de la educación. Expresa, en ese sentido, que “el par experiencia/sentido, permite pensar la educación desde otro punto de vista, de otra manera (...) configurando otras gramáticas y otros esquemas de pensamiento (...) produciendo otros efectos de verdad y otros efectos de sentido” (pág. 2).

El par experiencia/sentido nos enfrentó a otra perspectiva para pensar la participación en la escuela, y permitió hacer foco en aspectos relativos a la cotidianidad escolar y a aquellos espacios donde los adultos posibilitan (o no) que la experiencia acontezca.

Rockwell (1995) refiere a la experiencia escolar cotidiana, profundizando en las relaciones y prácticas institucionalizadas y en los procesos históricos. Presentó dimensiones para analizarla, entre las cuales menciona “formas de participación” o “estructuras de participación” para referir a las maneras de comunicación que se generan en las situaciones. Reconoció entre estas, las que se establecen entre docentes y estudiantes, generalmente de carácter asimétrico y observó y analizó otras que circulan en el aula.

### **Hacer etnografía con niños, investigar en la escuela**

Hacer etnografía con niños constituye una práctica diferente. En este sentido expresa Milstein (2008): “En mis notas percibí que lo más interesante que ellos me aportaban no eran informaciones o datos puntuales, sino su modo de transmitirlos” (pág. 34). El desafío fue escuchar a los niños y darles la palabra. Investigar interpeló la propia trayectoria formativa como investigadores e implicó construir otra manera de pensar la práctica generando una construcción permanente desde el encuentro con el campo. También implicó reflexionar sobre el “compromiso y distanciamiento” (Elías, 1990) constitutivo del rol de investigación, transformando también la manera de entender la etnografía. Pensamos que los chicos participaban, pero que a la participación le asignaban un sentido diferente, ligado a la experiencia y que en algunas situaciones pareció responder a lo que el adulto esperaba de ellos. Al ingresar a la escuela, quedaron “sujetos” a la trama, a la cual configuran y que los configura. Se configuraron distintas maneras de acercamiento, entrevistas individuales, en parejas y en grupos; dibujar, narrar y jugar fueron las actividades fundamentales de investigación.

La investigación se realizó en escuelas primarias de una ciudad del interior de la provincia, en la cual se pusieron en marcha dos proyectos que tenían el objetivo de promover participación. Los mismos se configuran a partir de pensar acciones preventivas de la violencia en el marco del trabajo de los supervisores

de nivel primario en el Consejo de Niñez Adolescencia y Familia de la ciudad. Esta propuesta se sostuvo (y sostiene) a partir de su institucionalización. Por otro lado, también se investigó la propuesta de una escuela pública de gestión privada cuyo equipo de gestión organiza un “Consejo de Estudiantes”. Las prácticas desplegadas fueron analizadas en relación con el contexto socio histórico de la ciudad, que reviste particularidades en relación al concepto participación.

### **Las experiencias de participación, entre el escenario y el cotidiano**

Pudimos analizar en un primer momento el proyecto “escenarios reales de participación infantil en la escuela”, en la cual el adulto construye un “como si”. Las propuestas fueron estrategias pensadas por docentes, preocupados por construir espacios para que algo diferente acontezca en la escuela. Frente a esto los niños y niñas construyen sentidos que dan cuenta de comprender que hay una lógica que los atraviesa, que en un sentido va más allá de ellos mismo y el encuentro. Llamarlos escenarios, signa la experiencia como lúdica, pero que tiene el sentido de que “algo pasa” y “está bueno”, en palabras de los chicos. Los niños en las dos propuestas estaban interesados por ir, por seguir el juego que se les proponía, aun reconociendo el carácter lúdico. Identificamos un participar jugando que posibilitó promover derechos fundamentales como la educación y el juego.

El proyecto “Escenarios reales de participación infantil en la escuela” se instala como política (incluso se sanciona una ordenanza) y se concreta en un trabajo que da cuenta de acciones en torno a “identidad y ciudadanía”, pero que luego promueve encuentros en “foros” inter-instituciones. Se propone la representación y el trabajo sobre cuestiones que preocupan a los niños y niñas. Estas propuestas remiten a la mediación de cada docente, quien posibilita así la construcción de sentidos diversos. Algunos grupos priorizan lo lúdico, otros el encuentro con otros, la importancia de construir ideas, y de decir a los adultos lo que opinan. Las propuestas pensadas en este marco tuvieron un impacto en la vida de las comunidades educativas y de las familias involucradas. Esta fuerza imprimió cambios que se fueron produciendo con el paso del tiempo y generaron nuevos espacios en el marco de los cuales los chicos ocuparon un lugar diferente.

Las familias, en este contexto, se constituyen en actores fundamentales en la trama de sentido, en tanto que es a partir de la valoración que hacen de los espacios que los chicos pueden reconocerse. De diferentes maneras que van desde el desconocimiento, la confusión, o incluso la interpelación con cierto sesgo de temor frente al “adoctrinamiento de la infancia” promueven significaciones que impactan en los sentidos que los chicos construyen.

Los adultos hicieron algo con la participación de los chicos, en tanto habilitaron, le pusieron nombre y empezaron a ensayar en esos escenarios maneras de escuchar que los chicos reconocieron, valorando aquellas que los atravesaron, especialmente lo lúdico y la socialización.

La verdadera participación finalmente se encuentra en el cotidiano, en tanto se instala más allá de la “gramática escolar” (Tyack & Cuban, 2001). Allí fue donde pudimos encontrar un adulto/docente que de diferentes maneras habilita espacios, en los cuadernos, en la evaluación y también habilita, en aquellos intersticios que los chicos consideran propios, la posibilidad de reconocerlos como potencia transformadora y creativa. Se trata del espacio de la *co-construcción cotidiana* (Rockwell, 2000), el lugar donde se reduce la asimetría adviene el otro y se propicia el respeto por la diversidad que implica reconocerlo “otro”.

### **A modo de cierre...**

La infancia “se juega” entre las instituciones, y es en esos “entre”, organizados o no por los adultos, que reconocemos una premisa fundamental: los chicos siempre participan (Rockwell, 2011); incluso cuando se disponen a jugar el juego que el adulto propone no del todo dispuesto a correrse de la lógica de adulto, es decir, reconociendo el “como si”. La experiencia para los chicos, tal como expresa Larrosa (2002), no requiere ser explicada: se vivencia y se explora. Analizamos dos dispositivos que permitieron reconocer aspectos comunes (origen, carácter lúdico y de escenario, los roles de los adultos, y la manera de significarlos de los chicos) y diferencias (la representatividad, las lógicas institucionales que le asignan sentidos); pero en ambos los niños y niñas les asignan sentido de “experiencia”.

El verdadero desafío fue abrirnos al asombro, a reconocer el participar de niños y niñas en el cotidiano. Los niños se “apropian, subvierten o resisten”, en términos de Rockwell (2011), a lo que la escuela propone. Las propuestas de los adultos se transforman en esfuerzos por instituir algo diferente en la escuela, y en este aspecto reside su valor. Los chicos construyen sentidos en relación a los mismos docentes, y, en ese sentido, es sobre la base de la confianza que se posibilita la experiencia de participación. Los sentidos son co-construidos en torno a experiencias (planificadas o cotidianas) en todo espacio en el que el adulto sin perder la asimetría fue capaz de promover el encuentro. Diferenciamos así una participación profunda, activa y propia de la infancia, de aquella que se configura en términos de ciudadanía. No obstante, es solo sobre la base del despliegue de la primera que la otra puede construirse.

Las experiencias se posibilitaron a partir del vínculo que se estableció en el marco del cotidiano con el docente, a partir del cual, y sobre la base de la confianza, se generó la habilitación para participar. La práctica del participar se instala sobre la base de la creencia y la confianza (Cornú, 1999).

La presente investigación buscó tornar explícito lo implícito. Tal como expresa Milstein (2011) la tarea del etnógrafo es “superar las limitaciones y distorsiones que imponen categorías” (2011, pág. 1). De esta

manera, identificamos que el participar como acción propia de la infancia se transforma en participación ciudadana a través de un proceso en el cual la práctica del adulto en el marco institucional cumple un rol fundamental. En términos de Juárez (2012), la idea de transformar la conciencia ingenua de la realidad en una conciencia crítica reflexiva que promueva la integración y la transformación social puede resultar clave para pensar la participación.

Nos preguntamos cómo enseñar al docente a disponerse para la escucha, cómo posibilitar el ejercicio de la confianza. La centralidad del niño en el dispositivo pedagógico debe sostenerse sobre la base de la escucha: "sin escuchar lo que quien escucha tiene igualmente que decir, termina por agotar su capacidad de decir por mucho haber dicho sin nada o casi nada haber escuchado" (Freire, 1997, pág. 112). Confianza y escucha constituyeron, a lo largo de la investigación, claves para que la participación configurara verdaderas experiencias en el encuentro con el otro, que propiciaron reconocer dinámicas escolares democráticas.

### Referencias bibliográficas

- Batallán, G., & Neufeld, M. R. (2011). *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela*. Buenos Aires: Biblos.
- Bruner, J. (1972). *El proceso de la educación*. México: Hispanoamericana.
- Corona Caraveo, Y., & Morfín Stoopan, M. (2001). *Diálogos de saberes sobre participación infantil*. México: UAM - UNICEF.
- Cornu, L. (1999). La confianza en las relaciones pedagógicas. En G. Frigerio, M. Poggi, & D. Corona Caraveo, Y., & Morfín Stoopan, M. (2001). *Diálogos de saberes sobre participación infantil*. México: UAM - UNICEF.
- Deleuze, G. (1969). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Elías, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. (G. Palacios, Trad.) México: Siglo XXI.
- Juarez, M. P. (julio -diciembre de 2012). Aproximaciones a una Psicopedagogía Comunitaria: reflexiones, aportes y desafíos. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 7(2), 200-210.
- Larrosa, J. (2002). Experiencia y pasión. En *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel* (págs. 165-178). Barcelona: Laertes.
- Larrosa, J. (2003). La experiencia y sus lenguajes. Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. *La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI* (págs. 1-11). Barcelona: Universidad de Barcelona. Serie Encuentros y Seminarios.
- Milstein, D. (2008). Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas. *Sociedade e cultura*, 11(1), 33-40.
- Milstein, D. (julio de 2011). La investigación etnográfica, las infancias y los derechos de los niños y las niñas. *III Congreso Internacional y XI congreso Nacional: Infancia y Ciudadanía en el Siglo XXI*. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Rockwell, E. (1995). De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela. En E. Rockwell, *La escuela cotidiana* (págs. 13-57). México: Fondo de cultura económica.
- Rockwell, E. (enero - junio de 2000). Tres planos para el estudio de las culturas escolares: el desarrollo humano desde una perspectiva histórico - cultural. (U. S. Marcos, Ed.) *Interações*, V (9), 11-25.
- Rockwell, E. (2011). Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar ¿Resistencia, apropiación o subversión? En G. Batallán, & M. R. Neufeld, *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela* (págs. 27-51). Buenos Aires: Biblos.
- Tonucci, F. (1996). *La ciudad de los niños*. Buenos Aires: Grao.
- Tyack, D., & Cuban, L. (2001). *En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas*. (2 da edición en español ed.). México: Fondo de cultura económica.
- Organización de Naciones Unidas (1989) *Convención sobre los Derechos del Niño*. Asamblea General ONU.